



A1144

19/04/2001

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA A GUSTAVO TORNER**

Madrid, 19-04-2001

Señoras y señores,

Imponer la Gran Cruz de Isabel la Católica a una personalidad tan significativa y tan relevante para el arte español contemporáneo, como es Gustavo Torner, nos llena a todos de satisfacción y, muy especialmente, también a los que les acompañamos en este acto. También se trata de un reconocimiento al alto nivel que ha logrado la creación plástica española, gracias a las aportaciones de nuestros artistas y creadores, tanto de los pintores como de los escultores, arquitectos y diseñadores.

Me alegra, por lo tanto, tener la oportunidad de expresarle personalmente la admiración y respeto que sentimos hacia una obra artística de hondo calado, que ha llenado de forma brillante en sus distintas manifestaciones la segunda mitad de nuestro recién finalizado siglo XX.

No hace falta enumerar ahora los méritos, muy conocidos, que concurren en la obra de Gustavo Torner y que le han hecho acreedor a la distinción que se le acaba de otorgar y que nos ha recordado el Secretario de Estado. Sí me gustaría destacar el perfil que distingue a Gustavo Torner y que a mi parecer se proyecta sobre el conjunto de su obra creativa.

Gustavo Torner viene del campo de la ingeniería, como sabemos, aunque se trate de una modalidad tan peculiar y próxima a la naturaleza como la carrera de Ingeniero de Montes. Me atrevería a pensar que sus primeros atisbos del arte surgieron de la contemplación del paisaje y se desarrollaron después de forma integral, equilibrada y serena, de acuerdo con los cánones aprendidos dentro de esa misma naturaleza. Prueba de esa influencia y la relación entre naturaleza y arte son las preciosas láminas botánicas que realizó en los años 40 para la monumental Flora Forestal de España.

Al aludir al perfil humanista de Gustavo Torner y a su dimensión universal no estoy haciendo literatura, sino que me limito a dejar constancia de lo que ha sido su actividad durante más de medio siglo; una actividad incesante, creadora de arte y de belleza, que se ha proyectado tanto sobre el terreno de la pintura como de la escultura, como sobre otros más complejos, entre los que podemos destacar sus proyectos urbanísticos,

teatrales o musicales. Todo ello sin olvidar sus innovadores diseños de salas de museos y montajes de exposiciones, alguna de ellas tan recientes en el recuerdo como la celebrada en Toledo en memoria del Emperador Carlos V.

El arte no es para Gustavo Torner un fin en sí mismo, una técnica preciosista que empieza y termina en sus propios límites; al contrario, creo que su concepto del arte queda al servicio de los contenidos que el artista desea transmitir a los demás. En definitiva, da la impresión de que para Gustavo Torner el arte se convierte en una vía de comunicación, capaz de traducir el lenguaje de las líneas, de los trazos, de los dibujos y colores al mundo de ideas propio del artista creador.

Fiel a tales principios, Gustavo Torner prefiere utilizar formas de gran sencillez para expresar con mayor claridad los símbolos y las emociones que él mismo siente, y asegurarse de que pueden llegar y llegan sin alteraciones al espectador. Esa inquietud y la búsqueda de comunicación que están presentes en sus obras son, tal vez, las razones que le han llevado a cultivar los más diversos géneros artísticos desde la arquitectura, el urbanismo, la escultura o la pintura, como he dicho.

Me he referido antes al más de medio siglo que Gustavo Torner lleva entregado con intensidad a sus producciones artísticas. Creo que en este caso podemos prescindir de la dimensión temporal para confirmar la eterna juventud de Gustavo, que sigue en plena actividad creadora y, además, en unas declaraciones que leído hoy ha dicho que de mayor quiere ser artista; o sea, que eso garantiza bien las cosas para los años que vienen.

Quiero decir también que Gustavo Torner me ha ofrecido siempre la oportunidad de tener en los últimos años numerosas y profundas satisfacciones siempre que he tenido la oportunidad de visitar con él, que han sido afortunadamente muchas y en varias ocasiones, las nuevas salas del Museo del Prado rediseñadas por él. Junto al sentido estético que preside la disposición de los cuadros, se observa el cuidado respeto hacia los autores, hacia los estilos y hacia las épocas representadas.

Termino estas palabras de felicitación por lo ya conseguido, expresando mi deseo y esperanza de que continúe ejercitando su magisterio muchos años más para bien de las nuevas generaciones; que, cuando sea mayor, consiga su aspiración de ser artista y que el arte y la cultura de nuestro país, que lo necesitan, lo sigan disfrutando.

Enhorabuena y muchas gracias a todos.